

Nuevos datos inéditos sobre el suicidio de la escultora Marga Gil Roësset (1908-1932) por amor a Juan Ramón Jiménez

Graciela Palau de Nemes
UNIVERSITY OF MARYLAND

LAS PRIMERAS NOTICIAS DEL suicidio de Marga Gil Roësset, señorita de veinticuatro años de la buena sociedad de Madrid, pintora y escultora genial, autodidacta, se dieron en seis diarios de Madrid del viernes 29 y sábado 30 de julio de 1932.¹ Llevaban títulos parecidos, «Suicidio de una señorita de Las Rozas» y casi los mismos parcos datos: que el suicidio ocurrió el jueves 28 de julio a las seis de la tarde en un hotelito deshabitado de Las Rozas, sitio cercano a Madrid, a donde llegó en un taxi, pidió las llaves a la guardera, entró en una habitación y se pegó un tiro en la cabeza. Acudieron familiares y vecinos que la hallaron exánime y se avisó a la Guardia Civil y al Juzgado de Instrucción para su traslado al Depósito Judicial. En un periódico (*La Libertad*) se decía que estaba «elegantemente vestida»; en otro (*La Voz*), que el hotelito era de un tío de ella, D. Eugenio Roësset; y en otro (*Ahora*), que la señorita «padecía de una enfermedad nerviosa». Todos los diarios equivocaban su nombre, ya fuera por omisión del apellido paterno o mal deletreo del materno. Equivocaban también su edad, tenía veinticuatro años, no veintidós. No se hablaba de su talento, pese a que José Francés, respetado crítico de arte, había escrito celebrando a Marga y a su hermana Consuelo por la publicación de un cuento titulado «El niño de oro» en Madrid, en 1920 (Ed. Mateu), escrito por Consuelo cuando tenía quince años e ilustrado por Marga, de doce. Tres años después salió en edición bilingüe en una editorial de París, «Rose des Bois», con texto de Consuelo y dibujo de Marga (Marga Gil Roësset. Catálogo, 41-42).

Tampoco mencionaban los diarios a su distinguida familia, aunque decían que el Juez de Instrucción se había incautado de una carta dirigida a su madre explicando los motivos que la indujeron a quitarse la vida. Se conoce una a sus padres, pidiéndoles perdón por su acción, cruel para ellos, pero que ella no consideraba mal ante Dios, ella

¹ «Señorita muerta», en *El Debate*; «Una señorita en un hotel deshabitado», en *El Sol*; «Suicidio de una señorita. Se encierra, se dispara un tiro en la cabeza y muere instantáneamente», en *La Voz* y «Una señorita madrileña se suicida en Las Rozas», en *Luz*, todos del 29 de julio de 1932. «Suicidio de una señorita en Las Rozas», en *Ahora* y «Los desesperados. Una señorita se suicida en un hotelito de Las Rozas», en *La Libertad*, ambos del 30 de julio de 1932.

no había hecho nada malo, se mataba porque sentía que nunca podría ser feliz y les aseguraba a sus padres que los quería muchísimo (ABC Cultural, 20-21).

Informa Ana Serrano que los padres de Marga eran personas acomodadas y cultas; el padre, Julián Gil Clemente, era militar, general de ingenieros; la madre, Margot Roësset Mosquera, descendía, por el lado paterno, de un ingeniero francés que llegó a España con un hermano en la primera mitad del siglo XIX para la construcción de instalaciones ferroviarias y por el lado materno, de gallegos ilustres (Marga Gil Roësset. catálogo, 33). El matrimonio Gil Roësset tuvo cuatro hijos: las mencionadas Consuelo, la mayor, seguida por Marga, y dos varones. Se comentó sotto voce que Marga se mató por haberse enamorado perdidamente de Juan Ramón Jiménez y como éste no la correspondió, prefirió quitarse la vida a vivir sin él.

Juan Ramón Jiménez le contó a Juan Guerrero en los días del suceso (Juan Ramón de viva voz, 37 ss.) que la noche del suicidio, cuando a las nueve Marga no había regresado a su casa, los padres les avisaron y él y Zenobia salieron en su busca y al enterarse de la tragedia por unas primas de Marga, fueron a Las Rozas, la encontraron en una clínica del lugar a donde la habían llevado sin conocimiento. Zenobia corrió a buscar otros médicos y Juan Ramón se quedó al lado de Marga hasta que murió. Ambos estuvieron allí hasta las dos de la madrugada y asistieron a su entierro al día siguiente en un pequeño cementerio de Las Rozas. Después, Juan Ramón y Zenobia visitaron a la familia y a Consuelo que estaba enferma, por lo que puede apreciarse que no hubo entre ellos ningún resentimiento; pero la muerte de Marga les afectó hondamente, Zenobia la quería y también el poeta, aunque no como Marga lo quería a él.

En los últimos años del 1940, haciendo yo investigaciones para la biografía de Juan Ramón y viviendo en Maryland, les pregunté sobre la chica del retrato en la pared del comedor, encima del escritorio de Zenobia. Era Marga y me contaron su historia con gran sentimiento. Conocí copia a máquina del llamado «Diario» de Marga que le dejó a Juan Ramón antes de matarse y guardé la palabra, hasta hoy, de no referirme a ello a menos que no fuera necesario para enderezar entuertos. A los sesenta y cinco años del suceso, en febrero de 1997, el ABC Cultural de Madrid, dedicó el No. 275 a la «Historia de Marga», con un gran retrato de Juan Ramón en la portada y en una esquina uno más pequeño de ella y otro grande en una página interior. Tiene un bien documentado reportaje de ocho páginas, por Blanca Berasátegui con fotos de Marga y su obra y del poeta y su mujer. Hay facsímiles de algunas páginas del llamado «Diario de Marga» y de la obra inédita del poeta sobre ella y copia de las cartas que dejó a sus padres, a su hermana Consuelo y a Zenobia, además de citas directas del «Diario». Este reportaje muestra, sin lugar a dudas, que Marga se mató por amor a Juan Ramón. Lo dice en el «Diario» que le dejó la mañana de su muerte. Juan Ramón se lamentaba por no haberlo leído enseguida y a manera de dedicatoria, le explica a Zenobia, en el libro que preparaba sobre Marga, que habría de incluir el manuscrito, que Marga le dejó esos papeles en un paquete la mañana de su muerte y él, abstraído en su trabajo, creyó que le dejaba algún poema para repararlo y no lo miró ese día (ABC, 21).

Juan Ramón estaba acostumbrado a que las hermanas le dejaran sus cosas y por esa fecha se encargaba de la publicación en la Editorial Signo de otra edición bilingüe

(español-francés) de Canciones de amor, colaboración de Consuelo y Marga con música de José María Franco, marido de Consuelo.

Tres años después del reportaje del ABC Cultural, el caso de Marga volvió a resonar con motivo de la Exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (con colaboración de otras instituciones), de lo que quedaba de la obra de Marga, que ella rompió antes de morir. Se conservaban diez y seis esculturas originales, más réplicas y ciento cuatro dibujos. La exposición se debió a los esfuerzos de Ana Serrano, comisaria de la misma y responsable por el magnífico catálogo titulado *Marga Gil Roësset (1908-1932)* publicado en Madrid el 30 de abril del año 2000. Serrano contribuye el ensayo «La pasión de Marga Gil Roësset 1908-1932. Historia de un descubrimiento y una exposición», más una rica «Noticia Biográfica», de la que he citado. Contiene, además, un excelente álbum biográfico y magníficas reproducciones: cuarenta y ocho páginas de las esculturas y dibujos de Marga, en colores. En los dibujos vemos dos Margas, una complicada, barroca, y otra sencilla, dulce, llena de gracia, sobre todo cuando se trata de los niños.

En artículos publicados con motivo de la Exposición hay opiniones que desdican el hecho histórico en cuanto a la muerte de Marga, desvaloran su personalidad, e insinúan que el poeta provocó ese amor. Me fijó en uno por Gregorio García Maestro, publicado en *La Razón*, el miércoles 10 de mayo del año 2000, titulado «Una muestra saca del olvido la obra de Marga Gil que se suicidó por amor a Juan Ramón». El autor cita opiniones de Mauricio Zabaleta y Ana Serrano, opiniones que respeto porque se trata del sobrino nieto de Marga y de la concedora de ella y su familia que tanto ha luchado por dar a la luz su obra. Ambos se refieren al «Diario de Marga» como cartas de amor, que no lo son. Son monólogos a un oyente, Juan Ramón, que ella sabe que no la está oyendo. Se le puede llamar «Diario» porque se dan algunas fechas, pero incompletas: «Miércoles 22», «lunes noche» (dos veces); «Domingo último»; «noche última» al principio de un párrafo y «martes». Se ve que está escrito hacia el final, cuando Marga decide quitarse la vida, hasta la noche anterior al acontecimiento. Los primeros textos son cortos, los últimos, largos. Celebra a Juan Ramón por lo que de él le gusta, su bondad, su cara, su voz y protesta por lo que de él le disgusta, como cuando la reprende por ocuparse demasiado de él, o por no darle oportunidad de decirle lo que siente por él, o por lo que ella llama su «incomprensión», o cuando la llama «misteriosa, morbosa y sensiblera» o dice que su madre, Consuelo, y ella son iguales: errantes y sensuales. Los textos también representan la imaginación de Marga, cómo quisiera que fueran las relaciones entre los dos. Algunos trozos se refieren a sucesos de la vida real, algún viaje en cochecillo al taller, idas al dentista, o cómo un fotógrafo «seboso» trataba de hacerla sonreír para el retrato que quería darle a Juan Ramón, o cómo robó sus primeros libros de personas e instituciones cuando oyó decir al poeta que le gustaría tenerlos.

Acusa a Juan Ramón cuando cree que él la quiere menos (aunque sabe que lo de él es afecto) o que su presencia le hastía. El golpe mortal es que al decirle Zenobia a Juan Ramón que Marga se iba de viaje el contestó que le parecía bien. Pero la mayor parte del «Diario» habla del gran amor que ella le tiene al poeta que no le corresponde y su

decisión de quitarse la vida.

Zabaleta dice que «bajo ningún concepto se publicará [el »Diario«] porque no aporta nada, «sólo morbo», y Ana Serrano, de acuerdo con él, opina que esos textos no tienen ningún valor literario y están escritos con dramatismo y sin cursilería: «Son cartas que copian la literatura de Juan Ramón. Hasta la letra está calcada del poeta». La letra de Marga tiene un leve parecido a la de Juan Ramón, pero es legible; y la persona que conozca la obra de él y lea los textos de Marga se dará cuenta enseguida que en ellos no hay ápice de la literatura del poeta.

La expresión de Marga en el «Diario» es corriente, correcta. Acierta Serrano cuando dice que tiene «dramatismo» pero no «cursilería». Marga no adopta giros poéticos ni altisonantes, no hay nada en sus escritos que puedan trazarse a fuentes literarias. Hay, sí, un acierto y es que Marga ha dado voz a sus más hondos sentimientos en frases entrecortadas, como un seguido llanto, con un ritmo marcado por abundantes puntos suspensivos. Pudo haber escrito algunos trozos como versos libres, dividiendo las frases donde pone los suspensivos, por ejemplo: «Juan Ramón / afecto sincero / buena amistad / Marga / amor pleno / único / no es posible igualar / no es posible / son distintas materias». Alguna vez, Marga escribe en líneas cortas, como en verso y aunque le fallan los puntos suspensivos, el lector encuentra el ritmo en lo que dice, como en este caso: «Tu voz, / tu sonrisa / tus ojos / Yo / qué dicha / alguna vez / me has hablado / y sonreído / y mirado / vida // Tú a mí / y yo / cómo no me habré muerto, / entonces / de contento».

A los textos de Marga no se le pueden negar valor literario, su valor más grande está en su verdad. Es literatura testimonial que da validez al hecho histórico-literario de quitarse la vida por amor a uno de los más grandes poetas del siglo XX. Ella misma pasa a ser figura literaria. Su sinceridad y heroísmo despiertan en el lector que la sabe leer un sentimiento positivo de identificación y cariño hacia ella por su franqueza, por su inocencia casi; por su dignidad al negarse a vivir una mentira.

En los escritos inéditos de Zenobia sobre Marga² dice la esposa del poeta que quiere contar su historia sin añadirle ni quitarle a la verdad, para que los que lean las falsedades puedan referirse a lo de ella y separar lo falso de lo cierto, de modo que Marga figure como era: apasionada y sana, insegura y heroica. Zenobia cuenta cómo se conocieron e hicieron amistad y de la visita de ella y Juan Ramón a casa de Marga para ver sus esculturas. Se enteraron que la mayor parte las había dirigido o sugerido su madre que también les ponía los nombres. «Las figuras eran redondas y chatas con aire de crustáceo», escribe Zenobia y añade que de ellos se desprendía el mismo sufrimiento de tristeza morbosa y sofocante que en los dibujos infantiles. Marga le confesó que detestaba todo lo que hacía y al terminarlo lo despedazaba a martillazos. A Juan Ramón le pareció que el talento de Marga estaba sumergido por la influencia de los padres y que tenían que ayudarla. Al mismo tiempo, Marga se ofreció a esculpir la cabeza de ambos,

². Zenobia Camprubí Aymar, «Marga» y «La escultura de Marga», relatos sin fecha, a mano, escritos en inglés y traducidos al español por Graciela Palau de Nemes. Herederos de Juan Ramón Jiménez.

empezando con la de Zenobia. El padre de Marga estaba recluido en el Sanatorio del Rosario, al frente del piso de ellos, lo que facilitaba la tarea. Marga esculpió en el cuarto de Zenobia, no importándole que estuviese enferma de cama, de allí nació la honda amistad entre ambas. Dice Zenobia que un día salió a relucir en la conversación que Marga tenía familiares o amistades en París donde podía quedarse y a Juan Ramón le pareció que le serviría ir allí para encontrar su estilo; pero Marga se dolió después de que su padre consentiría que fuera a París a condición de que la acompañara la madre de chaperona. Aun así la cabeza de Zenobia esculpida por Marga cerca del poeta que la miraba trabajar a veces, habla de una tranquilidad de espíritu, una paz, un idealismo que no se ve en ninguna de las otras esculturas. José Francés, el crítico de arte que celebró la obra de Marga, dijo que ejecutaba despiadadamente consigo misma y con el modelo, habló de sus deformaciones voluntarias, del vaho denso de humanidad atormentada que se respiraba en las esculturas. En mi poco docta opinión, la grandeza de la obra de Marga que se conserva se debe al haber captado en ella el espíritu atormentado y descreído del siglo XX.

En una silueta de Marga refiriéndose a la escultura de Zenobia dice Juan Ramón que fue: «un hallazgo desde el primer instante ... un sentimiento natural y sobrenatural a la vez, sacado del fondo, sin otra estilización que la necesaria» (Marga Gil Roësset. Catálogo, 29) y que Zenobia dijo que parecía que la estaba haciendo brotar como una fuente, de la tierra (*ibid.*). Zenobia escribió en las páginas inéditas: «Marga quería complacer a Juan [Ramón] captar en mí lo que él captaba, tarea difícil, elusiva, porque lo que él veía no era la moldura irregular de la carne» («La escultura de Marga»). En la escultura de Zenobia está esculpida también en piedra la nobleza de Marga, la alta calidad de su espíritu, su honestidad y decencia, su tributo a la mujer que era amada como ella quería serlo, sabiendo Marga que en este mundo nada sobrepasa al sentimiento de un verdadero amor.

BIBLIOGRAFÍA

- Berasátegui, Blanca. «Historia de Marga» y «Muerte y vida de Marga». ABC Cultural 275 (Febrero 1997): 16-23.
- Camprubí, Zenobia. «Marga» y «La escultura de Marga». Trad. Graciela Palau de Nemes. Inédito. Herederos de Juan Ramón Jiménez.
- Francés, José. «Marga Gil Roësset». La esfera (1929). Marga Gil Roësset (1908-1932). Catálogo: Comunidad de Madrid. Círculo de Bellas Artes (abril 30, 2000).
- . «La semana artística. Responso a Marga Gil Roësset». Nuevo Mundo (Setiembre 2, 1932).
- García Moreno, Gregorio. «Una muestra saca del olvido la obra de Marga Gil, que se suicidó por amor a Juan Ramón». «Cultura», La Razón (Mayo 10, 2000).
- Gil Roësset, Marga. «Diario». (1932). Inédito. Herederos de Juan Ramón Jiménez.
- Guerrero Ruiz, Juan. Juan Ramón Jiménez de viva voz (1932-1936), vol. II. Pre Textos Museo Ramón Garza, Valencia, 1999.
- Jiménez, Juan Ramón. «Lo de marga». Marga Gil Roësset (1908-1932), 20-30.

Serrano, Ana. «La pasión de Marga Gil Roësset (1908-1932). Historia de un descubrimiento y de una exposición», 11-19; «Noticia Biográfica», 33-34. Marga Gil Roësset (1908-1932). Catálogo. Comunidad de Madrid, Círculo de Bellas Artes (Abril 30, 2000).